

Review / Reseña

Blanco, Fernando A. y Cristián Opazo, eds. *Democracias incompletas. Debates críticos en el Cono Sur*. Santiago: Cuarto Propio, 2019. 398 pp.

Héctor Iglesias Pascual

New Mexico State University

Se suele entender el ejercicio del derecho al voto como la máxima expresión de la democracia, una acción que simboliza, aun en su individualidad, el gobierno del pueblo—del griego, *demos* (pueblo) y *kratía* (poder, norma). En un acuerdo implícito esencial para la democracia y del que participa la ciudadanía, el resultado de las elecciones democráticas es aceptado por los agentes políticos. Un ejemplo reciente de comportamiento democrático se observa en el referéndum sobre la nueva constitución chilena. Gabriel Boric, presidente de Chile, aceptó la victoria del Rechazo y propuso continuar trabajando para lograr una nueva constitución que sea apoyada por una mayoría de la población. Sin embargo, la historia demuestra que no siempre fue así en los países del Cono Sur ni que nada garantiza que el pacto democrático no vuelva a romperse—la crisis política en Bolivia en 2019 es un aviso para navegantes. Ante la fragilidad de los sistemas democráticos frente a los populismos con tintes autocráticos y los seísmos económicos consecuencia del neoliberalismo, resulta apremiante analizar qué otros factores impactan en la calidad de las democracias latinoamericanas y diseñar propuestas para fortalecerlas.

Democracias incompletas. Debates críticos en el Cono Sur trata de responder a la anterior cuestión. Si bien eventos relevantes como la pandemia de COVID, el referéndum en Chile y el impacto de la invasión rusa en Ucrania quedan fuera de los análisis—la versión electrónica del libro se publicó en 2019—los autorxs presentan argumentos que pueden servir como punto de partida para vislumbrar el futuro de las democracias del Cono Sur en el siglo XXI. Recurriendo al papel de la memoria en la recuperación de la democracia en Argentina, Uruguay y Chile como hilo conductor, los artículos que conforman esta colección apuestan por la interdisciplinariedad para señalar los condicionantes sociopolíticos y culturales que han marcado el devenir político de estos tres países desde finales del siglo XX hasta ahora. Desde perspectivas como la sociología, la filosofía, la performance y los estudios literarios, los artículos construyen un argumento en el que el vínculo entre memoria y democracia, ribetado por la confluencia de esta última con el mercado neoliberal, el cuerpo y la imagen, constituye la razón de la fragilidad de los sistemas democráticos en la región.

El libro se divide en cinco partes. Si en un primer momento unx lectorx podría sentirse descolocadx por la ausencia de una evidente relación entre el título *Democracias incompletas* y los títulos de las distintas partes del libro, una lectura detenida y perspicaz revela las sólidas conexiones entre el contenido de cada una de las partes y la democracia como temática subyacente y aglutinadora. Con el orden de las cuatro primeras partes, los editores Fernando Blanco y Cristián Opazo logran dibujar un recorrido analítico que parte de lo macro—la memoria como marco teórico/práctico—atraviesa lo material—la memoria en relación con la economía y el cuerpo—y termina en lo simbólico—la memoria como producto de la imagen. La quinta parte reflexiona sobre la función de las universidades en el porvenir de la democracia y funciona como adenda al debate académico que presenta el libro.

Así pues, la primera parte, “Los futuros de la memoria”, aborda el rol de la memoria en tanto que objeto simbólico en disputa en los países del Cono Sur. En su artículo “La conmemoración de los 40 años del golpe militar...y después”, Nelly Richard examina el uso retorcido que hace la derecha chilena de la terminología vinculada a las víctimas de la dictadura para construir un discurso de blanqueo de la dictadura chilena. Richard advierte que esta “memoria extendida”, como ella la llama, puede acabar revirtiendo los avances democráticos de las últimas décadas. En esa misma línea, Leonor Arfuch recuerda la llamada teoría de los dos demonios, que equipara la violencia y el terrorismo de las fuerzas militares durante la dictadura argentina con la de los grupos guerrilleros contrarios a la dictadura. Su artículo resulta

ilustrativo del camino resbaladizo que supone la memoria y los peligros de su fácil maleabilidad, pues “nada puede darse por conquistado: la memoria, como la democracia misma, está siempre en jaque” (88). Probablemente sea en la clase media de los países del Cono Sur donde se da la batalla de la memoria. La distancia emocional entre los jóvenes y aquellas generaciones que vivieron la dictadura chilena ha dado lugar a revueltas sociales—la revolución pingüina en 2006, o la revuelta social iniciada por estudiantes secundarios en 2019—que se alejan de la división por clase social, como explica María Rosa Olivera-Williams en su artículo, para ocupar un espacio político que demanda una democracia plena.

La revuelta social en Chile en 2019, motivada por el aumento de precios de los billetes de metro, ilustra la íntima relación entre economía y democracia. A este aspecto está dedicada la segunda parte, “Los mercados de la democracia”. Kathya Araujo, Alfredo Falero y Gabriel Kessler, los autores que se incluyen en esta sección, desgranar los efectos del neoliberalismo en uno de los supuestos objetivos de las democracias liberales: la igualdad entre sus ciudadanxs. La implementación de políticas neoliberales en los países del Cono Sur para relanzar sus economías apuntaba a un pensamiento extendido entre gobernantes que afirmaba que la liberalización del mercado llenaría el bolsillo de los ciudadanxs y, por consiguiente, fortalecería la democracia. A partir de estudios sociológicos, Araujo, Falero y Kessler desmontan ese argumento en el caso de Chile, Uruguay y Argentina, respectivamente. Es más, apuntan a un incremento de las desigualdades, acentuado en la actualidad por la pandemia y el aumento de la inflación a nivel global, que está provocando el desencanto y la desafección de la sociedad hacia las instituciones democráticas y, por tanto, hacia la democracia.

La tercera parte, “Los cuerpos del performance”, ofrece una aproximación a la memoria y la democracia a través de las artes escénicas y la materialidad del cuerpo. Los cuatro artículos que la conforman documentan este vínculo mediante un recorrido histórico y el análisis de piezas teatrales que representan la memoria y la pos-memoria en conjunción con la violencia hacia los cuerpos durante las dictaduras. La ausencia de estos cuerpos y su impacto en la memoria de los individuos afecta a la calidad de la democracia. El artículo de Lorena Verzero, “Políticas de construcción de la historia reciente en el teatro argentino”, ahonda en ello al trabajar en una periodización de las memorias de la dictadura y la pos-dictadura en las artes escénicas argentinas que permitan “la reflexión sobre cómo la sociedad se piensa a sí misma en cada una de estas etapas” (212). Asimismo, Mauricio Barría Jara cierra esta tercera parte continuando esa línea de análisis y enfatizando el valor de lo documental.

Precisamente, el documento gráfico, es decir, la imagen, se erige como elemento vertebrador de la cuarta parte, “Las tensiones de la imagen”. El diálogo que establecen los tres autores que componen esta sección—Willy Thayer, Cristián Gómez-Moya y Alejandra Castillo—trata de dilucidar cuán representativo de la realidad pueden ser las imágenes. Dicha cuestión, si bien metafísica, no es baladí para las democracias. El artículo de Gómez-Moya, “Política de la imagen posterror” resulta esclarecedor para entender cómo, en un mundo en el que las redes sociales como Twitter, Instagram y TikTok se han erigido en canales de información y preceptores de argumentos políticos, los acontecimientos traumáticos en una sociedad pueden terminar por configurar una determinada visión del mundo. Aunque los eventos analizados ocurrieron antes de la pandemia, esta cuarta parte resulta útil para reflexionar sobre el impacto de las imágenes y las redes sociales en las democracias del Cono Sur, en especial después de haber visto imágenes de personas que perdieron uno o los dos ojos a consecuencia de los disparos de Carabineros durante la revuelta social en Chile en 2019 o el video de un hombre apuntando con una pistola a la cabeza de Cristina Fernández de Kirchner en septiembre de 2022 en Buenos Aires. Asimismo, la quinta y última parte, “Los horizontes de las artes y las humanidades”, debate sobre el papel de ambas como sustento democrático frente al cortoplacismo neoliberal.

¿Cómo se recordarán esos eventos, inmortalizado en videos y fotografías, de aquí a diez años? ¿Qué sectores sociales saldrán victoriosos en la batalla de la memoria? ¿En qué medida se verán afectadas las democracias del Cono Sur? A pesar de desconocer las respuestas a estas preguntas, los artículos de *Democracias incompletas* nos ofrecen el material crítico necesario para intuir los posibles derroteros por los que caminarán los sistemas democráticos en Argentina, Chile y Uruguay gracias al análisis de los efectos de la memoria. La variedad de disciplinas incluidas en el libro es un acierto, ya que permite tener una visión más completa de la situación que se debate. Así pues, esta antología es un excelente ejercicio crítico que invita a mirar al pasado como antídoto para no repetir errores al mismo tiempo que alerta de las posibles amenazas a las democracias del Cono Sur y, por extensión, del resto del mundo. Además, el constante movimiento al que se ven sometidas las democracias abre la posibilidad a futuros análisis que incluyan los eventos acaecidos durante y después de la pandemia.